

Regreso a San Salvi¹

*Nicola Lorusso**

Sólo quedan huellas de la tragedia en ciertos lugares, a veces, no siempre. La enfermedad mental ya no se abandona en campos de concentración como antes y si cruzas casualmente por un manicomio encontrarás poco de lo que fue. La única cosa que podrás notar, sumada a los grafitis de las paredes, es que no hay silencio.

En el jardín juegan los niños durante el día, cuando se van llegan otras voces que ahora repiten letanías. No es el viento que las trae, ni el eco de unos jóvenes jugando un partido nocturno en la cancha de al lado. Te das cuenta que no puedes medir distancias, son rumores que te soplan y te acarician los cabellos, son palabras que rebotan en las esquinas, algunas te cruzan el pecho, éstas son las más despiertas, parece que juegan billar, divertidas y sin cansancio. Otras no se acercan y te esperan calculando los pasos para sorprenderte, casi siempre tendenciosas. Algunas palabras son bailarinas, sólo se mueven en los goteos de los baños, un poco escatológicas, ya te imaginarás. Mezcladas en esta selva, imprevisibles, son las risas de todo tipo que te agreden, ahora sí, ya que no tuvieron forma para conseguir el perdón y quedaron prisioneras toda la vida de los vivos, sin conocer el mar y tampoco la montaña donde desahogarse. Hay carcajadas exageradas y tímidos gemidos, un abanico completo de gustos y volúmenes.

Nunca la locura perteneció a una sola dimensión, fuimos nosotros, los normales, que empezamos a esconderla y concentrarla en lugares adecuados para estudiarla a nuestro antojo en el reino de la impunidad. Dije “nosotros”, me lo dijeron ellos cuando me soltaron. Yo sólo sé que necesito casa para llevarme algo registrado de este

* Fotógrafo. Correo electrónico: [nicola_foto@yahoo.com.mx].

¹ San Salvi fue un hospital psiquiátrico en Florencia, Italia, clausurado en 1978 a raíz de la aprobación de la Ley Basaglia; más tarde fue transformado en un espacio cultural.

día, algo que cuente de mi vida, de lo borroso que dejé por tantas pesadillas. “Nosotros”, me retuena la palabra y me rodean las risas otra vez.



Hoy camino en la ruina de San Salvi, estoy perdido y necesito descansar. Llevo conmigo los lamentos de las sirenas y el deseo de abandonarlos en una celda de este lugar. Quiero limpiar mi conciencia, hacerme ligero, transparente, dejar el lastre de mi cuerpo,

esconder mis ojos, desaparecer. No hay lugar mejor que éste para dejar libre un alma, entre los niños que vienen a jugar de día, las parejas que quieren trasgredir las fronteras del amor cuando el sol se esconde, los antiguos compañeros que se quedaron para siempre, radicales de mi raza, huérfanos de la sociedad.

Aquí gasté mitad de mi vida y recuerdo poco, es que no tengo ganas de recordar, por eso vine a descansar. Me dejo caer en el pasto, será por poco, pero no necesito medir el tiempo, quiero mezclar el olor a tierra con el color del cielo, hoy oscurece lento y me procura un gozo largo meterme en sus matices, apostar dónde aparecerán las estrellas hasta volverme sordo de las voces que por encanto se callaron respetuosas. Creo que el dolor depende de las voces, no sé, sus intenciones no son realmente malas, pero el silencio es anestésico, sin duda, ya lo sabía y me sorprende igual todas las veces redescubrir este fenómeno gozoso que he perseguido por la vida entera. No sé qué hice, nunca lo entendí, siempre me lo negaron el silencio que buscaba, cómplices todos sin excepción.

Abro los brazos, un poco las piernas, me suelto más, respiro hondo sin intención de alimentar mi cuerpo, es una prueba de levitación. Los pájaros que vuelan sin moverse son los que saben más de esto, pero la altura, tarde o temprano, siempre los traiciona y llega un miedo que los empuja abajo, no lo pueden dominar. Yo vine aquí para ganarle al miedo, hoy sé que puedo, mañana no.

La soledad existe, pero no es la que define un diccionario. Se han esforzado todos para entenderla y nadie le atinó, ni se acercó de lejos a su dimensión real. Al fin yo sé la maravilla que ésta representa y no la estoy escribiendo, no te la puedo comunicar, pero qué gusto este momento de traspaso sin frío y sin calor, sin nada que me pueda detener, sin caricias para cargar afectos, sin lágrimas para heredar valores y presunción, sin miradas ajenas ni brazos cruzados en el acto retórico de la oración.

Yo sólo sé que todos, sin excepción, pasamos revista a algunos capítulos de la vida, rápidamente, sin detenerse, luego estamos listos para volar con los maestros que tuvimos, los míos aquí me esperan, ya los reconocí llegando en esta casa abierta.

Ahora sólo veo colores claros, luminosos, no hay obstáculos. Estoy llegando donde no hay dueños, siento la sonrisa que toma permanente su lugar, ya no me voy a levantar y lo veo todo, respirar me sobra.

Fecha de recepción: 30/08/21
Fecha de aceptación: 22/09/21